**Conferencia Episcopal Argentina**

**Subsidio litúrgico para rezar por la vida**



**Introducción**

La Iglesia está siempre comprometida a acompañar la vida de todas las personas, anunciándoles el Misterio de Cristo Resucitado para que en Él encuentren vida y vida en abundancia.

En este tiempo en que en la Argentina se abrió el debate por la ley de despenalización del aborto, necesitamos incrementar nuestra oración para que el Señor conceda luz y sabiduría a nuestros corazones y seamos ciudadanos que cuidemos la vida desde su concepción hasta el final de la misma.

Por eso la Comisión Episcopal de Liturgia del Episcopado Argentino ofrece este subsidio litúrgico para rezar por la vida.

En este se propone:

* Una oración para rezar al final de las misas desde el domingo de la Ascensión del Señor hasta el domingo de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.
* Una misa por la vida para celebrar algún día de semana entre el domingo de Pentecostés y el domingo de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.
* Un guion para celebrar la misa de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.
* Un guion para la procesión de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Con la ayuda de estos subsidios vamos a implorar del Señor su permanente ayuda para que la vida sea cuidada y respetada siempre y nadie se arroje el derecho de no permitir que continúe.

El Señor de la vida nos bendiga y acompañe

*Comisión Episcopal de Liturgia*

**Oración por la vida**

*(Para rezar al final de la misa, desde el domingo de la Ascensión del Señor hasta el domingo de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo).*

María,
aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes,
a Ti confiamos *la causa de la vida*:
mira, Madre, el número inmenso
de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas
de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos
a causa de la indiferencia
o de una presunta piedad.

Haz que quienes creemos en tu Hijo
sepamos anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo
el *Evangelio de la vida*.
Alcánzanos la gracia de *acogerlo*como don siempre nuevo,
la alegría de *celebrarlo*con gratitud
durante toda nuestra existencia
y la valentía de *testimoniarlo*con solícita constancia, para construir,
junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.

Amén.

*San Juan Pablo II. 25 de marzo de 1995.*

**Misa por la vida**

*(Para celebrar en algún día de semana desde el domingo de Pentecostés hasta la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.)*

Para las ferias del tiempo durante el año en las que se puede celebrar una misa a elección se propone tomar alguno de los siguientes formularios que en sus oraciones invitan de distinto modo a rezar y agradecer por el don de la vida.

* **VI Domingo** «**Durante el Año**», pág. 362 del Misal.
* **Misa** «**Para dar gracias a Dios**»**, Formulario B,** pág. 1057 del Misal.
* **XXXIII Domingo** «**Durante el Año**», pág. 389 del Misal.

Como lecturas se proponen:

* **1 Juan 3, 14-18**, pág. 102 (Leccionario III)
* **Salmo 15, 1-2a. 5. 7-8. 11,** pág. 423 (Leccionario III) o bien **Salmo** **33, 2-11**, pág. 647 (Leccionario III)
* **Juan 10, 1-10**, pág 228 (Leccionario I)

**GUIÓN PARA LA MISA**

**Monición inicial**

Hermanos:

Dios, en el acto de hacerse hombre y entregarse en su Hijo por nosotros, nos muestra el valor incomparable de cada vida humana. En la misa celebramos ese don. Al mismo tiempo recibimos el alimento que nos sostiene en nuestro caminar y nos compromete en el cuidado y respeto de todas las vidas que nos rodean.

En esta eucaristía vamos a celebrar, con alegría, el don de la vida y a pedir por aquellas vidas cuya dignidad se ve vulnerada.

Comenzamos la celebración cantando…

Nos ponemos de pie.

**Rito penitencial:**

* **Tú que te hiciste hombre y nos mostraste el valor incomparable de toda vida humana.**

***Señor, ten piedad.***

* **Tú que estás siempre al lado de aquellas vidas que son descartadas por la sociedad.**

***Cristo, ten piedad.***

* **Tú que viniste a traernos vida y vida en abundancia.**

***Señor, ten piedad.***

**Liturgia de la Palabra:**

Abramos nuestro corazón para escuchar la Palabra de Dios que es palabra de Vida.

**Oración de los fieles:**

A cada intención respondemos: Escúchanos, Dios de la Vida.

* Para que la Iglesia no deje nunca de proclamar con sus palabras y gestos que vale toda vida, oremos.
* Para que los gobernantes y legisladores de nuestro país, establezcan políticas públicas que reconozcan la dignidad de la vida humana desde el comienzo de su concepción pasando por todas las etapas de su desarrollo, oremos.
* Para que aquellas mujeres que se encuentran transitando un embarazo en una situación de vulnerabilidad o como fruto de una acción de violencia y abuso, encuentren la ayuda necesaria para que se cuide tanto su vida como la del niño por nacer, oremos.
* Para que aquellas mujeres que tomaron la dura decisión de abortar, puedan descubrir el rostro misericordioso del Señor que nunca las dejará solas, oremos.
* Para que los que formamos esta comunidad celebremos siempre el don de la vida que hemos recibido y nos comprometamos con el cuidado de tantas vidas que pasan por nosotros cada día, oremos.

**Presentación de dones:**

Nos dice el Papa Francisco: “Nuestro culto agrada a Dios cuando allí llevamos los intentos de vivir con generosidad y cuando dejamos que el don de Dios que recibimos en él se manifieste en la entrega a los hermanos”. En estos dones que acercamos llevemos, entonces, nuestro propósito de comprometernos con el cuidado de toda vida.

**Comunión:**

El Dios de la Vida se hace alimento para sostener la vida de los hombres. Acerquémonos a recibirlo para que unidos a él podamos cuidar la vida de nuestros hermanos.

**Guión para la Misa de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo**

**El Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo**

**CELEBREMOS LA VIDA**

**(Sugerencias para el guión para la Misa)**

**Monición inicial**

Hermanos: Jesús Eucaristía, es el alimento que nos da la Vida en abundancia. Su encarnación, muerte y resurrección, nos habla de un Dios que se hace uno de nosotros para demostrarnos que “Vale Toda Vida”.

El Sí de María en la anunciación, abre la puerta a un largo camino: el del Hijo de Dios entre nosotros. Jesús camina en medio de su pueblo ya desde el seno de su Madre; quiere seguir todos nuestros pasos, incluso el camino del niño por nacer. Jesús por nacer, ilumina también la vida de la persona en el vientre de su madre.

En esta celebración del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo de este año 2018, pedimos que el Señor nos ayude a valorar la VIDA y oramos especialmente por la vida de los más débiles, de los niños que están por nacer, de las mamás que sufren por el embarazo vulnerable y por las mujeres que han abortado y sufren por este hecho irreparable.

Comenzamos nuestra celebración con la alegría del encuentro con Jesús y con los hermanos, cantando…

**Rito penitencial**

* **Tú, que te hiciste hombre en el seno de la Virgen María.**

***Señor, ten piedad.***

* **Tú, que has compartido en todo nuestra condición humana menos en el pecado.**

***Cristo, ten piedad.***

* **Tú, que fuiste fiel hasta la muerte para que nosotros tengamos vida.**

***Señor, ten piedad***

**LITURGIA DE LA PALABRA**

***Primera lectura***

*Éxodo 24:3-8*

### *Salmo responsorial*

*Salmo 116:12-13, 15-18*

### *Segunda lectura*

*Hebreos 9:11-15*

### *Secuencia*

### *Evangelio*

*Marcos 14:12-16, 22-26*

(Se sugiere que al concluir la homilía, se haga un gesto de bendición de madres embarazadas. O si se cree oportuno, después de la oración post comunión)

**Monición a la profesión de fe**

Como hacemos cada domingo y en todas las solemnidades del año litúrgico, ahora profesaremos la fe de la Iglesia.

**Oración de los fieles**

Respondemos: ***Señor de la Vida, escúchanos.***

* Por la Iglesia, extendida de oriente a occidente, para que a ejemplo de la Virgen María, acoja, celebre y anuncie el Evangelio de la Vida. Oremos.
* Por el Papa Francisco, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos que dedican su vida al crecimiento del Reino de Dios, para sientan la fortaleza de la Eucaristía. Oremos.
* Por los gobiernos y los legisladores de las naciones, para que iluminados por el Espíritu Santo, protejan eficazmente el derecho de toda vida humana desde su concepción hasta su fin natural. Oremos.
* Por los niños que se encuentran amenazados por el aborto, para que su vida se vea protegida y para que sus madres reciban la ayuda necesaria para continuar con su gestación. Oremos.
* Por los científicos y los profesionales de la salud y de la atención social, para que apoyen siempre toda vida y rechacen lo que atente contra la dignidad de la persona humana. Oremos.
* Por todos aquellos que han muerto fruto de la violencia y por todos los que han sufrido en su cuerpo o en su espíritu, para que nunca jamás en nuestra Patria se violente la libertad y la dignidad de los ciudadanos. Oremos.

**Presentación de dones**

Junto con el Pan y el Vino, presentamos nuestra vida. Nuestra mayor ofrenda al Padre, será siempre valorar desde el amor, la VIDA de cada uno y la del hermano [*Si corresponde:*También acercamos aquellos dones que son signo de nuestra solidaridad en favor de la vida de los hermanos más necesitados: escarpines, pañales, mamaderas, leche, etc.]

**Comunión**

El Señor Jesús nos invita a la mesa que nos da vida y vida en abundancia. Como María, lo recibamos con un corazón generoso que se abre a su gracia santificante, sabiendo que esta Eucaristía alimenta nuestro peregrinar en la historia.

**Bendición:**

*[Puede utilizarse esta Bendición solemne]*

**El Dios, que en su providencia amorosa**

**quiso salvar al género humano**

**por el fruto bendito del seno de la Virgen María,**

**los colme de sus bendiciones.**

**R. Amén.**

**Que acompañe siempre**

**la protección de la Virgen**

**a todos los niños por nacer.**

**R. Amén**

**Y a todos nosotros nos conceda**

**el Señor de la Vida**

**la alegría del Espíritu y los bienes de su Reino.**

**R. Amén.**

**Guión para la procesión de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo**

**estructura del guión de la procesión de la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo**

**Introducción:** Eucaristía, sacramento de la vida. La Iglesia, seno materno que custodia el misterio.

**Bloque I:** Jesús, Pan de Vida, sale para caminar con su gente.

**Bloque II:** La Iglesia enviada a llenar de vida las llagas de Cristo.

**Bloque iii:** La eucaristía, la cultura del descarte y la globalización de la indiferencia. La eucaristía y el derecho humano a la vida. La eucaristía y la mística social.

**Bloque iv:** La eucaristía, sacramento del diálogo y la proximidad en la familia. La eucaristía, fuente y cumbre de la alegría cristiana

**Bloque v:** La eucaristía y la cultura del encuentro. La paz

**Anexo:** Estaciones posibles en espacios donde se custodia la vida: hospital, hogar de ancianos, hogar de niños.

**Final de la procesión** – **Plegaria por la vida naciente.**

**Introducción**

Hermanos y hermanas: Así cuando niños, en el seno de nuestra madre, sentíamos el latir de su corazón, hoy volvemos al seno materno de la fe, a la sombra maternal de la Iglesia, que custodia el latir del corazón de Dios presente en la Eucaristía. Si en el seno de nuestra familia se nos enseñó la lengua materna, y por ello la posibilidad de comunicarnos, en la Eucaristía se aprende el lenguaje de la caridad, que en la modestia y la sencillez comunica la vida de Dios, ésa que deja todas las armas posibles para ponerse del lado de la debilidad, de la indefensión, del desvalido.

Es un acontecimiento el que nos reúne: Dios se despoja de toda lejanía para acercarse y caminar a la par; Dios se hace débil para que la debilidad no tenga ya nada qué temer porque Él está de su lado.

Caminaremos por las calles, como lo hacía Jesús, sabio conocedor de que una imagen vale más que mil palabras, para dar a conocer el “*modo vida*”, el que no quita nada, sino que lo da todo, el de la invitación que no violenta ni anula autonomías, sino que es encuentro de libertades: la del buen Dios y la de cada uno. Aquella siempre dispuesta a salvar; ésta, plagada de idas y venidas, de rebeldías y rendiciones.

Caminaremos para proclamar que nos ponemos del lado de la debilidad, la de tantos niños inocentes que, si bien no pueden hablar para defenderse, sin embargo, hablan en la voz interior de nuestra conciencia.

Caminaremos para mostrar que a Jesús se lo sigue de verdad dejando huellas que marquen la historia, y esto se hace llenando de carne y de sangre los conceptos del amor. Porque allí donde Dios es discriminado, es donde más se necesita la creatividad de Jesús, la de gestos que brotan el corazón para llegar al corazón de la gente.

Nos dice el evangelio de Marcos:

El primer día de la fiesta de los panes ácimos, cuando se inmolaba la víctima pascual, los discípulos dijeron a Jesús:“¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la comida pascual?”  Él envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua.Síganlo, y díganle al dueño de la casa donde entre: El Maestro dice: “¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer el cordero pascual con mis discípulos?”Él les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones y ya dispuesta; prepárennos allí lo necesario”.

Los discípulos partieron y, al llegar a la ciudad, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua.

Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen, esto es mi Cuerpo”.

Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. Y les dijo:“Ésta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos.Les aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios”.*[[1]](#footnote-1)*

Jesús prepara la cena para sus discípulos. Les dice “vayan a la ciudad” y ellos encontraron todo tal y como Él les dijo. Esta imagen también refleja lo que el Señor ha querido para cada uno de nosotros en esta tarde. Estamos en nuestra Ciudad, en medio de la gente, con nuestra vida a cuestas; hemos venido a sentarnos a la Mesa con Jesús, a caminar junto con Él y adorarlo. El mismo Jesús que salvaba con su cuerpo, hace lo mismo hoy de manera sacramental en la Eucaristía; está en medio de la ciudad, en el ojo de la tormenta, sin tomar prudente distancia de la realidad, haciendo un fuerte llamado al corazón de cada uno: no podemos tenerle miedo a los conflictos, debemos involucrarnos para gestar desde dentro una verdadera conversión, es decir, dar pasos hacia adelante; La ciudad es el campo donde la vida se nos complica maravillosamente, porque encontramos tantos hermanos que están sedientos aún sin saberlo, del agua viva de Jesús, de la verdad que los hace libres, de una vida con felicidad, amor y sentido.

Al igual que sus amigos, hoy le preguntamos a Jesús ¿Dónde quieres que te preparemos la comida pascual? Pensemos primero en aquello más íntimo que tenemos: nuestro corazón; allí donde se decide entre el bien y el mal; ese es el lugar privilegiado de la comida pascual, el sagrario que custodia el Dios que llevamos dentro. Jesús nos invita a cuidar su presencia en nosotros, a realizar verdaderas vigilias de adoración interior que por medio de la oración, la penitencia y la caridad protejan el tesoro del alma, la vida de Dios en nosotros. Es un día para comer la Cena del Señor, sin armas, sin mecanismos de defensa. Venimos a compartir la vida haciéndonos como Él se hizo: indefensos y vulnerables. De esta manera aprendemos el lenguaje de Dios, que a pesar de la violencia y el odio, nunca deja de ofrecer amistad.

Pero no sólo cada corazón, sino también hay otros a quienes quiere alcanzar.

“En esta sociedad de tantos lugares cerrados, de tantos cotos de poder, de sitios exclusivos y excluyentes, queremos preparar para el Señor una “sala grande” como una Plaza, grande como nuestra Ciudad, como nuestra Patria y como el mundo entero, en la que haya lugar para todos. Porque así son los banquetes del Señor. Fiesta en las que la sala, a la que muchos invitados despreciaron, se llena de invitados humildes que quieren participar con alegría de la Acción de Gracias del Señor.

Caminando con el Señor y rodeando de amor esta plaza, esta Ciudad, abrazamos a nuestra Patria entera con nuestra fe y nuestra esperanza, y pedimos a Dios con deseo ardiente que se obre la transformación. Que este sea un lugar para la Eucaristía: donde todos damos gracias, todos estamos invitados a participar del Pan de Vida, allí donde todos podemos compartir y dar lo mejor de nosotros mismos para el bien común de todos, especialmente de los más frágiles y desamparados. Y le preguntamos:

¿Dónde quieres Señor que te preparemos hoy tu Eucaristía?

¿Dónde quieres que caminemos en actitud de adoración y de servicio?

¿Dónde quieres que te abramos la puerta para que nos partas el Pan?

¿A quiénes quieres que salgamos a invitar –pobres y enfermos, justos y pecadores- en los cruces de los caminos?”[[2]](#footnote-2)

**Padrenuestro – Ave María – Gloria**

***V. Jesucristo, Señor de la vida***

***R. Te necesitamos.***

(Puede repetirse tres veces)

**CANTO**:

**Bloque I: Jesús, pan de vida, sale para caminar con su gente**

Los Evangelios nos hacen caer en la cuenta: Jesús pasa mucho tiempo en las calles, en medio de la gente. En el contacto con los otros se encuentra no con una serie de personas, sino con personas en serio; así las hace sentir pues ante ellas detiene el paso y mira a los ojos, porque para Jesús cada uno es único e irrepetible. Sin temores, podemos decir que Jesús camina dejando huella, aquella que imprime el sello de la misericordia y hace valiosa toda vida. Su Misterio Pascual será el profundo “sí” que Dios da al pecador y el “no” al pecado. El andar de Jesús recuerda a cada vida destruida por el dolor o amenazada por los “mercaderes de la muerte” que Dios se conmueve y su corazón no es indiferente, sino que llora con sus hijos. Jesús ama la calle no por una ideología o bandería política, sino porque allí está su gente; Él sabe que el Padre Dios no soporta ver “muertos en vida”, por eso se involucra en el ojo de la tormenta de cada corazón, allí donde más se sufre, para mostrar que la alegría de la vida es posible a pesar de todo, para enseñarnos que nunca podemos declararnos muertos, menos aún dejarnos vencer por la tentación de pensar que todo está perdido, porque más allá del misterio del dolor, podemos envolver de la luz de la Pascua aquello que no entendemos y por eso podemos decir con certeza: ¡Es lindo vivir! ¡Es bueno vivir!

Como en esos días, Jesús camina y lo hace hoy por las calles de nuestra ciudad. Aquí también hay personas visitadas por el sufrimiento y que no encuentran respuesta a su dolor.

Jesús ¡míranos! como miraste a tanta gente y las llenaste del amor de Dios.

Jesús ¡míranos! y acaricia nuestras heridas con aquella ternura que puede cambiar nuestra tristeza en alegría, nuestras muertes en vidas fecundas.

Jesús, ¡míranos! y regala a nuestro corazón la paz que necesitamos.

En este día dejémonos alcanzar por la huella de la misericordia; entrecrucemos nuestra mirada con la de Jesús Eucaristía y dejemos que nos imprima el sello de la ternura.

 A cada intención respondemos: ***“Jesús, enséñanos a caminar en la vida”***

* Para que nosotros andemos por la vida dejando huellas que marquen la historia, las huellas del compromiso con Cristo y con aquellos que hoy encuentran su vida amenazada. *Por eso te pedimos…*
* Para que caminando dejemos un mensaje: el del abrazo de paz y de unidad que nuestra patria necesita. *Por eso te pedimos…*
* Para que marquemos un rumbo con nuestras huellas de sacrificio, de testimonio y de entrega total al Señor. *Por eso te pedimos…*

**Padrenuestro – Ave María – Gloria**

***V. Jesucristo, Señor de la vida***

***R. Te necesitamos.***

(Puede repetirse tres veces)

**CANTO**:

**Bloque II: La Iglesia enviada a llenar de vida las llagas de Cristo**

Si Jesús camina por las calles y deja la huella de la vida y la misericordia, la Iglesia toma la posta de su Maestro; quien camina por la vida sin detenerse y mirar a los ojos, sin dejar huella, entonces no sirve para el Reino de Dios; se ha olvidado de que su misma vida es una misión para los otros. Si la Iglesia - que somos cada uno - toma “prudente” distancia de las calles de la vida social, política, familiar y económica, entonces se condena a un lento suicidio; es una Iglesia enferma.

El desafío es salir y tocar las llagas de Cristo para resucitar muertos en vida, para despertar personas sumidas en el letargo del sufrimiento. Es involucrarse de verdad en el ojo de la tormenta del corazón de nuestra patria. Imprimimos el sello del Dios de la vida cuando ayudamos a alguien a vivir mejor, cuando hacemos felices a los otros, cuando sobre la tierra todavía persiste un gesto bueno, porque allí está concentrada toda la fuerza del universo, allí está Dios vivo y su corazón compasivo y solidario.

¡Señor, enséñanos a involucrarnos con obras y gestos en la vida amenazada y sufriente de los demás!

¡Señor, ayúdanos para achicar distancias y abajarnos hasta la humillación si es necesario!

¡Señor, danos coraje para asumir la vida humana, defendiendo la carne sufriente de Cristo en los niños indefensos!

A cada intención respondemos: ***“Jesús, enséñanos a involucrarnos”***

* Porque hay multitudes hambrientas y sufrientes que están como ovejas sin pastor, *te decimos…*
* Porque los debates actuales que darán lugar a las leyes necesitan la presencia comprometida de nuestra voz, *te decimos…*
* Porque queremos un corazón de carne que se compadece ante el dolor del otro, *te decimos…*
* Porque queremos encontrarte en cada vida que reclama ser respetada desde la concepción hasta la muerte natural, *te decimos…*

**Padrenuestro – Ave María – Gloria**

***V. Jesucristo, Señor de la vida***

***R. Te necesitamos.***

(Puede repetirse tres veces)

**CANTO**:

**Bloque III: La eucaristía, la cultura del descarte y la globalización de la indiferencia. la eucaristía y el derecho humano a la vida. La Eucaristía y la mística social.**

Frente a la mirada de Jesús cada persona se descubre digna e importante. Hoy asistimos con dolor a una economía de la exclusión que nos ha llevado a la globalización de la indiferencia. Es noticia todo aquello que tenga que ver con el dinero, con lo económicamente rentable y no lo que hace a los valores fundamentales de las personas: la vida, el bien, la verdad, la justicia. Las personas son consideradas bienes de consumo para usar y tirar, por eso muchos ancianos sufren abandono en los geriátricos, jóvenes y adultos son despedidos de sus trabajos porque ya no resultan rentables, los niños por nacer no gozan del primer derecho humano, el de poder vivir.

Cuando pensamos que la responsabilidad es de otro y no nuestra, entonces el mal espíritu del desentendimiento nos endurece el corazón. El Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia, no puede permanecer inmóvil frente al sufrimiento de uno de sus miembros; éste es un claro desafío para nosotros. Cuando Jesús llora por Jerusalén, se duele por la dureza de corazón. Tanto nos hemos endurecido que reacciones frente a los problemas económicos, pero no lloramos frente a la desgracia del otro. No derramamos lágrimas, no nos interesa el prójimo.

¡Señor, así como mandaste a Moisés golpear la piedra para que brotase agua, golpea la piedra de nuestros corazones para que broten las lágrimas!

¡Señor, enséñanos a conmovernos frente al sufrimiento del otro y recibir la gracia de llorar por tantas injusticias y amenazas!

¡Señor, ayúdanos a conmovernos más y a no observar esta dura realidad como un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera!

A cada intención respondemos: ***“Señor, danos un corazón vivo”***

* Porque a veces nos encerramos en burbujas de abundancia mientras otros sufren carencias, *te pedimos…*
* Porque en nuestra sociedad, la injusticia y la pobreza, siguen lastimando los corazones de la gente, *te pedimos…*
* Porque los niños inocentes necesitan nuestra voz, *te pedimos…*

**Padrenuestro – Ave María – Gloria**

***V. Jesucristo, Señor de la vida***

***R. Te necesitamos.***

(Puede repetirse tres veces)

**CANTO**:

El entonces Cardenal Bergoglio recordaba las enseñanzas del Papa Pio XI: *“Lo peor que nos pasa no son los factores negativos de la civilización sino la somnolencia de los buenos”.[[3]](#footnote-3)* Somos peregrinos en una etapa de la historia no más difícil que la enfrentada por los primeros cristianos, sino más bien diferente, pero con sus importantes y urgentes desafíos. Estamos frente al llamado debate sobre el proyecto de ley que promueve la legalización del aborto. Es bueno recordar aquello que San Juan Pablo II[[4]](#footnote-4) expresaba: vivimos en una cultura cuya concepción de la sociedad se basa en la eficiencia. Mirando las cosas desde este punto de vista, se puede hablar, en cierto sentido, de una guerra de los poderosos contra los débiles. La vida que exigiría más acogida, amor y cuidado es tenida por inútil, o considerada como un peso insoportable y, por tanto, despreciada de muchos modos. Quien, con su enfermedad, con su minusvalidez o, más simplemente, con su misma presencia pone en discusión el bienestar y el estilo de vida de los más aventajados, tiende a ser visto como un enemigo del que hay que defenderse o a quien eliminar. Se desencadena así una especie de *«conjura contra la vida»,* que afecta no sólo a las personas concretas en sus relaciones individuales, familiares o de grupo, sino que va más allá llegando a perjudicar y alterar, a nivel mundial, las relaciones entre los pueblos y los Estados.

Así, la Iglesia que peregrina en la Argentina se encuentra en el ojo de la tormenta, allí donde se requieren gestos, así como Jesús los hacía. Los obispos nos han iluminado al respecto: “La vida humana es un don. Esta es una experiencia compartida de muchos hombres y mujeres, sean creyentes o no. Se refleja en el rostro de los padres cuando contemplan por primera vez a sus hijos. El anuncio de la espera de un hijo es una alegría que se comparte con familiares y amigos. Pero a veces en la historia de otras personas no es así, no es algo deseado, esperado, decidido, aunque en ocasiones en los meses siguientes se redescubre la belleza de esa vida que viene en camino.

Para otros, la concepción de esa vida no fue fruto de un acto de amor, y hasta pudo haber sido consecuencia de una acción de abuso y violencia hacia la mujer.
Allí es cuando surge la pregunta humana y ética sobre qué hacer. En la forma de responder la pregunta se cae muchas veces en plantear un enfrentamiento entre dos personas en situación de vulnerabilidad. Por un lado la mujer, que no decidió ser madre, suele encontrarse en soledad y la mayoría de las veces en un contexto de pobreza; por otro lado, la vulnerabilidad de la vida humana concebida que no se puede defender. Debiéramos escuchar tanto a las madres embarazadas que sufrieron una terrible violencia sexual, como así también contemplar el derecho a la existencia de los inocentes que no pueden defenderse.

La eliminación de la vida humana del que no se puede defender instaura el principio de que los más débiles pueden ser eliminados; acepta que unos pueden decidir la muerte de otros.

Oremos para que el camino del diálogo democrático se manifieste como tal, escuchando a todos y protegiendo a los más vulnerables.”[[5]](#footnote-5)

**A cada intención respondemos*: “Jesús, pan de vida, escúchanos”***

* Para que la Iglesia en Argentina brinde su aporte al debate parlamentario con libertad de expresión. ***Oremos…***
* Para que los testimonios a favor de una mirada amplia de la vida, puedan considerarse como un aporte desde una concepción razonable y humana. ***Oremos…***
* Para que sepamos dialogar sincera y profundamente, respondiendo al drama actual. ***Oremos…***
* Para que nuestro sistema republicano favorezca la escucha de las distintas voces y de las preocupaciones de quienes no saben cómo actuar, sin descalificaciones, violencia o agresión. ***Oremos…***

**Padrenuestro – Ave María – Gloria**

***V. Jesucristo, Señor de la vida***

***R. Te necesitamos.***

(Puede repetirse tres veces)

**CANTO**:

El Papa Francisco abría su magisterio pontificio enseñándonos: “Frecuentemente, para ridiculizar alegremente la defensa que la Iglesia hace de las vidas por nacer, se procura presentar su postura como algo ideológico, oscurantista y conservador. Sin embargo, esta defensa de la vida por nacer está íntimamente ligada a la defensa de cualquier derecho humano. Supone la convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo. Es un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver otras dificultades. Si esta convicción cae, no quedan fundamentos sólidos y permanentes para defender los derechos humanos, que siempre estarían sometidos a conveniencias circunstanciales de los poderosos de turno.”[[6]](#footnote-6)

 Hoy estamos sometidos al ridículo por aquello que proclamamos como un hecho racional en primer término. Es la hora del lenguaje de la caridad, la hora de la cultura de la vida. Estamos convencidos de que un gesto bueno encierra toda la fuerza del universo, capaz de dar vida a todo lo que existe. Nuestra esencia es esperar contra toda esperanza y por ello sabemos que todo lo que acontece en la historia se encuentra abrazado por Jesucristo, el Señor de la Historia. De esta manera, todo hecho, oscuro o luminoso, descifrable o indescifrable, está atravesado por el signo de la salvación. Dios sigue vivo en la historia por medio de nuestras palabras que iluminan los gestos y por los gestos que confirman las palabras. ¡No nos dejemos robar la esperanza!

**Padrenuestro – Ave María – Gloria**

***V. Jesucristo, Señor de la vida***

***R. Te necesitamos.***

(Puede repetirse tres veces)

**CANTO**:

La indiferencia nos vuelve autosuficientes, creyendo que lo podemos y lo sabemos todo. Esto no es más que la resultante de olvidarse de Dios. Este olvido, este orgullo de querer ser como dioses sin Dios «se expresa en la autosuficiencia del prepotente que se aísla en un castillo impenetrable excluyendo a muchos (a veces a multitudes); se manifiesta en tantos de nuestros jóvenes o mayores que al no encontrar sentido en sus vidas se evaden en el mundo del alcohol, de las drogas o de tantas adicciones que los esclavizan hasta matarlos. Esta experiencia se expresa en las dolorosas rupturas de tantos matrimonios y familias que no encuentran capacidad de interrelación y cargan un sufrimiento que grava sobre el matrimonio y sobre los hijos. Esta experiencia aparece en el rostro de tantos niños tristes y solos que son tironeados por la vida ya desde su infancia. Esta experiencia tiene tantas manifestaciones. Quizás la más cruda que nos toca hoy es la de querer decidir quién vive y quién no.

*“La criatura humana* –enseña Benedicto XVI- *se realiza en las relaciones interpersonales. Cuanto más las vive de manera auténtica, tanto más madura también en la propia identidad personal. El hombre se valoriza no aislándose sino poniéndose en relación con los otros y con Dios. Por tanto, la importancia de dichas relaciones es fundamental. Esto vale también para los pueblos".*Necesitamos devolver transparencia, identidad y dignidad a nuestras relaciones, a las relaciones familiares –es necesario que los padres sean padres, las madres sean madres y los hijos sean hijos- y a las relaciones sociales para poder sanar el mundo de la economía, de la política, de la cultura, del deporte. Necesitamos ver al otro como persona y no como cliente, o como artículo utilitario u objeto de placer. Necesitamos renovar nuestro corazón para poder mirar y hablar con honestidad, sin segundas intenciones.

**Padrenuestro – Ave María – Gloria**

***V. Jesucristo, Señor de la vida***

***R. Te necesitamos.***

(Puede repetirse tres veces)

**CANTO**:

“Estar delante de Jesús Sacramentado” no basta para hacer realidad sus frutos. La novedad que irrumpe en la historia con el acontecimiento Jesucristo, nos compromete a no sólo estar delante, sino también a comprometernos. Con la Palabra hecha carne y presente en Jesús ya no podemos quedarnos a medio camino diciendo: “quiero solo estar delante de Él”; el gran regalo de la encarnación se traduce en una complicación maravillosa de la vida; en un nuevo modo de vivir, un modo eucarístico. Si Dios se abaja, nosotros también; si Él se hace pan, nosotros también; si Dios se pone contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo, así también cada uno debe vencerse a sí mismo y dar pasos hacia adelante expresando con palabras y gestos la forma más radical de amor. Lejos de lo que a veces se piensa, la mística no es alejada de la vida concreta – al contrario – comulgar con Cristo, es comulgar también con el hermano: «El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan », dice san Pablo (1 Co 10, 17).

La «mística» social de la Eucaristía es un compromiso auténtico y real al igual que su presencia. Si hacemos de la vida eucarística un perfume para la propia alma y nos alejamos de la realidad, simplemente tomamos prudente distancia de aquellas llagas de Cristo que claman desde la tierra hacia el cielo. “Vivir el culto eucarístico” es amar a Dios y al prójimo. Al igual que en ese entonces, hoy le preguntamos al Señor: ¿Quién es nuestro prójimo?

Nuestro prójimo es cualquiera que tenga necesidad de nosotros y que podamos ayudar. Enseña Benedicto XVI que no se trata de una actitud genérica y abstracta, poco exigente en sí misma, sino que requiere compromiso práctico aquí y ahora. Así también, Francisco nos recuerda: “(…) Seremos juzgados por Dios según la caridad, según como lo hayamos amado en nuestros hermanos, especialmente los más débiles y necesitados. Cierto: debemos tener siempre bien presente que nosotros estamos justificados, estamos salvados por gracia, por un acto de amor gratuito de Dios que siempre nos precede; solos no podemos hacer nada. La fe es ante todo un don que hemos recibido. Pero para dar fruto, la gracia de Dios pide siempre nuestra apertura a Él, nuestra respuesta libre y concreta. Cristo viene a traernos la misericordia de Dios que salva. A nosotros se nos pide que nos confiemos a Él, que correspondamos al don de su amor con una vida buena, hecha de acciones animadas por la fe y por el amor.”[[7]](#footnote-7)

**Padrenuestro – Ave María – Gloria**

***V. Jesucristo, Señor de la vida***

***R. Te necesitamos.***

(Puede repetirse tres veces)

**CANTO:**

**Bloque IV: La Eucaristía, Sacramento del diálogo y la proximidad en la familia.**

**La Eucaristía, fuente y cumbre de la alegría cristiana**

Nos dice el Evangelio de Juan[[8]](#footnote-8): *‹‹Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.››*

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la Sagrada Escritura es un himno al Dios que habla. Pero no sólo habla, sino que se anima a más: dialoga para comunicar proximidad. Es amical en su estilo. Por donde pasa, realiza gestos de cercanía y estos son iluminados por Palabras llenas de vida. Así, dialoga con amigos y enemigos, con fraternos y traidores, con letrados y simples. Como entregándose en manos de todos, revela el amor de Dios que a todos alcanza y cuya voluntad es llegar a todas las periferias. Tan cercano se hizo, que hasta pudimos matarlo. Una sublime humildad que sólo puede ser obra pastoral de Dios y que hoy se prolonga en la presencia discreta de la Eucaristía. Dios toma un lenguaje humano, el de los signos, para abrir su corazón y como un enamorado nuestro, enseñarnos a hablar otro lenguaje, el de la caridad.

Quien hoy camina detrás del Sacramento Eucarístico es aquel que debe brillar por su capacidad de diálogo y su astucia para generar proximidad. De esta manera entendemos que la Eucaristía - admirable don – no es “premio para perfectos, sino remedio para enfermos” y, por ello, es capaz de generar proximidad con los que presentes y los ausentes. Con los aduladores y los verdugos.

En una cultura en la que se ha decaído el valor de la familia y se vacía de sentido su realidad, debemos afirmar de nuevo la importancia de la proximidad, fruto del Sacramento de la Eucaristía. Así, el Papa Francisco nos enseñaba a vivir la comunicación desde nuestros orígenes: “El seno materno que nos acoge es la primera «escuela» de comunicación, hecha de escucha y de contacto corpóreo, donde comenzamos a familiarizarnos con el mundo externo en un ambiente protegido y con el sonido tranquilizador del palpitar del corazón de la mamá. Este encuentro entre dos seres a la vez tan íntimos, aunque todavía tan extraños uno de otro, es un encuentro lleno de promesas, es nuestra primera experiencia de comunicación. Y es una experiencia que nos acomuna a todos, porque todos nosotros hemos nacido de una madre.

Después de llegar al mundo, permanecemos en un «seno», que es la familia. Un seno hecho de personas diversas en relación; la familia es el «lugar donde se aprende a convivir en la diferencia» (Exort. ap. Evangelii gaudium, 66). Es el vínculo el que fundamenta la palabra, que a su vez fortalece el vínculo. Nosotros no inventamos las palabras: las podemos usar porque las hemos recibido. En la familia se aprende a hablar la lengua materna, es decir, la lengua de nuestros antepasados (cf. 2 M 7,25.27). En la familia se percibe que otros nos han precedido, y nos han puesto en condiciones de existir y de poder, también nosotros, generar vida y hacer algo bueno y hermoso. Podemos dar porque hemos recibido, y este círculo virtuoso está en el corazón de la capacidad de la familia de comunicarse y de comunicar; y, más en general, es el paradigma de toda comunicación.”[[9]](#footnote-9)

 La familia fundada en el amor entre el varón y la mujer es el espacio de vida que nos permite abrirnos a la construcción de una sociedad respetuosa, capaz de valorar las diferencias y forjar la tolerancia que hacen respetable la convivencia entre nosotros. Aprender a comunicarnos es un desafío, sobre todo en una sociedad donde tendemos a alejarnos, la Eucaristía nos invita a poder acortar distancias. Extrañamos aquellos diálogos que no recurren a la descalificación o a la violencia. Nuestra Argentina debe favorecer en la familia y en la educación, ámbitos de verdadera proximidad, de escucha mutua y de acogida cordial.

A cada intención respondemos: ***“Pan de Vida, ayúdanos a ser prójimos”***

* Para cultivar una comunicación real, en la que no perdamos la capacidad de mirarnos a los ojos y escucharnos. ***Oremos…***
* Para no perder en la familia el lenguaje del beso y del abrazo entre padres e hijos. ***Oremos…***
* Para que en la familia se aprenda a respetar la opinión del otro, se pueda reír y llorar, se reciba y se entregue perdón. ***Oremos…***
* Para que los conflictos que sufre la familia sean resueltos por la caridad que desea y hace el bien el otro.***Oremos…***

**Padrenuestro – Ave María – Gloria**

***V. Jesucristo, Señor de la vida***

***R. Te necesitamos.***

(Puede repetirse tres veces)

**CANTO:**

Cuando Jesús resucitado se hace presente a los discípulos de Emaús, camina a la par de ellos y dialoga con ellos, les pregunta: ¿De qué conversaban en el camino? Ellos se detienen con el semblante triste y llenos de desilusión comienzan a contarle lo que había sucedido. [[10]](#footnote-10)

Los seguidores de Jesús experimentan el sabor amargo de haber puesto la esperanza en alguien y darse cuenta de que todo parece ser simplemente un cuento. Quien fue considerado un profeta poderoso en palabra y en obras - Jesús de Nazaret - había muerto. El mal espíritu del fracaso y la desesperanza se adueña del corazón de estos peregrinos. Sin embargo, pueden verbalizar su situación. Dios no solo habla, sino que también escucha.

¡Cuántos de nosotros hoy caminamos también así: desilusionados, enojados, tristes! Recordemos que Jesús resucitado, así como lo hizo con los discípulos de Emaús, camina a nuestro lado, se comunica escuchando y hablando. Él no toma prudente distancia de las llagas de sus amigos, sino que se interesa y acompaña; Jesús toca las llagas dolientes de sus discípulos, y cuando lo hace es para acariciar y transformar; esa tristeza se convierte en gozo, en alegría.

Nuestros padres en la fe ya hablaban de la mente humana como de una piedra de molino que, movida por el agua, no se puede detener. Sin embargo, quien se encarga del molino tiene la posibilidad de decidir si moler trigo o cizaña. La mente del hombre está siempre en acción y no puede dejar de «moler» lo que recibe, pero está en nosotros decidir qué material le ofrecemos.

Así, el papa Francisco nos enseñaba: “Creo que es necesario romper el círculo vicioso de la angustia y frenar la espiral del miedo, fruto de esa costumbre de centrarse en las «malas noticias» (guerras, terrorismo, escándalos y cualquier tipo de frustración en el acontecer humano). Ciertamente, no se trata de favorecer una desinformación en la que se ignore el drama del sufrimiento, ni de caer en un optimismo ingenuo que no se deja afectar por el escándalo del mal. Quisiera, por el contrario, que todos tratemos de superar ese sentimiento de disgusto y de resignación que con frecuencia se apodera de nosotros, arrojándonos en la apatía, generando miedos o dándonos la impresión de que no se puede frenar el mal. Además, en un sistema comunicativo donde reina la lógica según la cual para que una noticia sea buena ha de causar un impacto, y donde fácilmente se hace espectáculo del drama del dolor y del misterio del mal, se puede caer en la tentación de adormecer la propia conciencia o de caer en la desesperación.”[[11]](#footnote-11)

¿De qué queremos charlar con Jesús en el camino?

¿Cuáles son nuestras desilusiones, las hondas tristezas que nos han borrado la sonrisa?

Dejemos que Jesús en este caminar se acerque a nosotros. Él podrá tocar las llagas que nos duelen sólo si dejamos que lo haga. Para ello, aprovechamos esta experiencia para dialogar con Él a través de la oración y del canto.

A cada intención respondemos orando: ***¡Quédate con nosotros, Señor!***

* Porque nos entristecen tantas promesas que no se cumplen. *Te decimos…*
* Porque estamos tentados de vivir con el semblante triste. *Te decimos…*
* Porque queremos tu paz en nuestras familias y barrios. *Te decimos…*
* Porque queremos una juventud sana y llena de vida. *Te decimos…*
* Porque estamos convencidos de que toda vida vale. *Te decimos…*

**Padrenuestro – Ave María – Gloria**

***V. Jesucristo, Señor de la vida***

***R. Te necesitamos.***

(Puede repetirse tres veces)

**CANTO:**

Uno de los frutos de comunicarse con Jesús es entrecruzar miradas y recibir el fruto de la alegría. Cuando nuestra vida se ha dejado alcanzar por la fuerza de la resurrección, entonces brotan miles de razones para ser felices. No se trata de un fugaz sentimiento. La alegría cristiana puede convivir con el dolor porque se apoya en las promesas de Dios que no miente ni engaña. Aún en medio de malas noticias, la primacía le corresponde a la Buena Noticia hecha Carne y Pan para nosotros.

*“La alegría es la puerta para el anuncio de la Buena Noticia y también la consecuencia de vivir en la fe. Es la expresión que abre el camino para recibir el amor de Dios que es Padre de todos. Así lo notamos en el Anuncio del ángel a la Virgen María que antes de decirle lo que en ella va a suceder la invita a llenarse de alegría. Y es también el mensaje de Jesús para invitar a la confianza y al encuentro con Dios Padre: alégrense. Esta alegría cristiana es un don de Dios que surge naturalmente del encuentro personal con Cristo Resucitado y la fe en él.”[[12]](#footnote-12)*

Los cristianos son los “servidores de la alegría”[[13]](#footnote-13) casi como recordando aquel primer apostolado que hemos olvidado en estos últimos tiempos; Si sonreímos poco, si realizamos las cosas de Dios con pesadumbre, entonces debemos preguntarnos si realmente amamos suficientemente al Señor, si nos hemos dejado alcanzar por la resurrección. Quien ama se sacrifica, quien no ama experimenta como su vida se va secando de a poco.

Nuestra alegría brota de llevar un Dios dentro; es el Espíritu Santo el que nos hace vivir entusiasmados y capaces de contagiar la dulce alegría de evangelizar. Pidamos en este día ser los portadores de una Buena Noticia que diariamente nos cambia el rostro y nos permite regalar sonrisas a quienes están presos de la tristeza. Pidamos la gracia del buen humor, fruto de un verdadero encuentro con Jesús resucitado. Así como María, que concibió primero en su corazón a Jesús por la fe, así también nosotros, seamos sagrario de la Vida Nueva, de la vida de la alegría que Dios nos regala.

¡Señor, danos la gracia de sonreír!

¡Señor, enséñanos a sembrar la alegría en todos los corazones!

¡Señor, regálanos el buen humor que nos hace creíbles!

A cada intención respondemos: ***“Señor, despierta en nosotros la alegría”***

* Porque nos urge sembrar por todas partes la semilla de la Buena Noticia. ***Te pedimos…***
* Porque queremos dejar el hombre viejo de la queja y que sólo profetiza calamidades. ***Te pedimos…***
* Porque a veces queremos escapar de la resurrección y nos aferramos a estructuras de muerte. ***Te pedimos…***

**Padrenuestro – Ave María – Gloria**

***V. Jesucristo, Señor de la vida***

***R. Te necesitamos.***

(Puede repetirse tres veces)

**CANTO:**

**Bloque V: La Eucaristía y la cultura del encuentro. la paz**

La paz es un fruto del Espíritu Santo; es también un regalo que se cultiva en cada familia, allí está la primera escuela del buen trato. Cuando los padres se hacen cargo de sus hijos y éstos respetan a sus mayores se va sembrando en la sociedad la paz que necesitamos. ¡Que nuestros niños y jóvenes no crezcan solos!, sino que en cada hogar se aprenda la buena noticia del amor humano y el valor de la alegría de convivir.[[14]](#footnote-14)

¡Cuánto bien nos hace a los argentinos respetar y hacer respetar las leyes! Sólo si las leyes justas son respetadas, y quienes las violan son sancionados, podremos reconstruir los lazos sociales dañados por el delito, la impunidad y la falta de ejemplaridad de quienes tenemos alguna autoridad. La obediencia a la ley es algo virtuoso y deseable, que ennoblece y dignifica a la persona. Esto vale también para los reclamos por nuestros derechos, que deben ser firmes pero pacíficos, sin amenazas ni restricciones injustas a los derechos de los demás. Frente al delito, deseamos ver jueces y fiscales que actúen con diligencia, que tengan los medios para cumplir su función, y que gocen de la independencia, la estabilidad y la tranquilidad necesarias. La lentitud de la Justicia deteriora la confianza de los ciudadanos en su eficacia. Algunos profesionales suelen utilizar de modo inescrupuloso artilugios legales para burlar o esquivar la justicia: también esto es inmoral.[[15]](#footnote-15)

 A cada intención respondemos: ***“Cristo nuestra paz, escúchanos”***

* Pidamos por todas las familias que sufren injusticia. ***Oremos…***
* Pidamos por nuestros gobernantes, legisladores y aquellos que son responsables de las leyes. ***Oremos…***
* Pidamos por nuestra Patria tan necesitada de la sabiduría del diálogo y de la alegría de la esperanza que no defrauda. ***Oremos…***

**Padrenuestro – Ave María – Gloria**

***V. Jesucristo, Señor de la vida***

***R. Te necesitamos.***

(Puede repetirse tres veces)

**CANTO:**

Hemos sido llamados a trabajar por la paz. ¿Cómo hacerlo? El Papa Francisco nos enseña: "Primero, para trabajar por la paz, Si tienes algo contra alguien y no puedes arreglarlo, busca una solución; ponerse al menos de acuerdo con el adversario, mientras estás de camino. No será lo ideal, pero el acuerdo es una cosa buena. Es realismo; al menos hay paz: una paz muy provisional, pero la paz del acuerdo; así paramos el odio, la lucha entre nosotros.

El segundo paso es el de la coherencia. Hablar mal del otro es matar, porque en la raíz está el mismo odio, matas a tu prójimo: con los chismes, con las calumnias, con la difamación. Y Jesús nos advierte: el que se enoja e insulta a su prójimo lo está matando porque tiene una raíz de odio. Buscar insultos es una costumbre muy común entre nosotros. ¡Hay gente que para expresar su odio contra otra persona tiene una capacidad de hacer germinar flores de insultos! Y esto hace mal. Nos hace mal gritarnos e insultarnos. Digamos ¡no! al insulto.

El tercer paso es el de la fraternidad. Si tú, si nosotros no debemos matar al hermano es porque es hermano, es decir, tenemos el mismo Padre. Yo no puedo ir al encuentro del Padre si no tengo paz con mi hermano.”[[16]](#footnote-16)

 ¡Señor, enséñanos a ser artesanos de paz!

¡Señor, ayúdanos a ser dueños de nosotros mismos y transformar el enojo en buen trato!

¡Señor, dirige nuestro corazón y nuestra boca para que abundemos en buenas palabras para todos!

**Padrenuestro – Ave María – Gloria**

***V. Jesucristo, Señor de la vida***

***R. Te necesitamos.***

(Puede repetirse tres veces)

**CANTO:**

**ANEXO**

**ESTACIONES POSIBLES**

**EN ESPACIOS DONDE SE CUSTODIA LA VIDA**

**HOGAR DE ANCIANOS**

Detenemos nuestra marcha en un espacio vital donde se cuida la vida. Un hogar de ancianos. El papa Francisco en su ministerio nos ha puesto de cara a la importancia del cuidado de los más vulnerables y entre ellos, nuestros queridos abuelos. Escuchemos sus palabras:

“Gracias a los progresos de la medicina la vida se ha prolongado: ¡pero la sociedad no se ha “prolongado” a la vida! El número de los ancianos se ha multiplicado, pero nuestras sociedades no se han organizado suficientemente para hacerles lugar a ellos, con justo respeto y concreta consideración por su fragilidad y su dignidad. Mientras somos jóvenes, tenemos la tendencia a ignorar la vejez, como si fuera una enfermedad, una enfermedad que hay que tener lejos; luego cuando nos volvemos ancianos, especialmente si somos pobres, estamos enfermos, estamos solos, experimentamos las lagunas de una sociedad programada sobre la eficacia, que en consecuencia, ignora a los ancianos. Y los ancianos son una riqueza, no se pueden ignorar.

Benedicto XVI, visitando una casa para ancianos, usó palabras claras y proféticas, decía así: “La calidad de una sociedad, quisiera decir de una civilización, se juzga también por cómo se trata a los ancianos y por el lugar que se les reserva en la vida en común” (12 de noviembre 2012)”[[17]](#footnote-17)

 Nos unamos dirigiéndonos a Dios con esta oración del Papa Emérito:

***Oración por los abuelos***

*Señor Jesús, Tu que naciste de la Virgen María, hija de San Joaquín y Santa Ana.*

*Mira con amor a nuestros abuelos de todo el mundo.*

*Protégelos: son fuente de riqueza para las familias, para la Iglesia y para toda la sociedad.*

*Sostenlos: también en la vejez continúan siendo para sus familias pilares fuertes de fe evangélica, custodios de los nobles ideales de la familia, tesoros vivientes de sólidas tradiciones religiosas.*

*Haz que sean maestros de sabiduría y de valores, que transmitan a las generaciones futuras los frutos de su experiencia humana y espiritual.*

*Señor Jesús, ayuda a las familias y a la sociedad a valorizar la presencia y el papel de los abuelos. Que nunca sean ignorados o excluidos, sino que encuentren siempre respeto y amor. Ayúdales a vivir serenamente y a sentirse acogidos por todos los años que tú les has concedido.*

*María Madre de todos los vivientes, protege siempre a los abuelos, acompáñales en su peregrinaje terreno, y con tu oración de intercesión haz que todas las familias se reúnan un día en la patria celestial, donde tú atiendes a toda la humanidad por el gran abrazo de la vida sin fin. Amén.*

**Padrenuestro – Ave María – Gloria**

***V. Jesucristo, Señor de la vida***

***R. Te necesitamos.***

(Puede repetirse tres veces)

**CANTO**:

**HOSPITAL**

 El papa Francisco definía a la Iglesia como un hospital de campaña, es decir que su vocación es curar las heridas de la gente. Estamos frente a un hospital, un espacio donde debe prender la “ciencia del sufrimiento”, aquella que surge de corazones golpeados y heridos, pero capaces de curar a los otros con esas mismas heridas. Aquí las personas nacen, se curan y también pasan al encuentro definitivo con Dios. Aquí es donde no sólo se requiere estudio pertinente, sino también corazón de buen samaritano. Toda persona indefensa, la que sufre, la traspasada por la oscuridad, debe ser mirada como prójimo. Entonces, ejercitando la “ciencia del sufrimiento”, el misterio del dolor humano se transfigura en una oportunidad para proclamar la confianza en el auxilio del Señor y más aún, el sentido salvador de las dolencias.

 Frente a este lugar, sentimos con fuerza el llamado a cuidarnos entre nosotros y respetar la vida desde la concepción hasta la muerte natural.

A cada intención nos unimos orando: ***Padre, en Ti confiamos.***

Por la Iglesia: para que asuma su vocación maternal y así acoja en su seno a todas las familias y a sus enfermos; y sea una verdadera familia para los que carecen de ella. *Oremos…*

Por nuestras familias, marcadas por el sufrimiento a causa del hambre o de la enfermedad: para que descubran en el Cristo sufriente la respuesta a su dolor. *Oremos.*

Por las familias de los enfermos, los profesionales, los voluntarios, y todos aquellos que les atienden y cuidan, para que reciban la fuerza de Dios y los valoremos como ejemplo de acompañamiento. *Oremos…*

Por todos los religiosos y religiosas, consagrados al servicio de los enfermos y pobres: para que su dedicación y entrega sea reflejo del rostro misericordioso del Padre. *Oremos…*

Por todos aquellos que cuidan la vida y desean que se respete su decisión. *Oremos…*

**Padrenuestro – Ave María – Gloria**

***V. Jesucristo, Señor de la vida***

***R. Te necesitamos.***

(Puede repetirse tres veces)

**CANTO**:

**HOGAR DE NIÑOS**

El sufrimiento injusto de tantos niños y niñas que siguen siendo víctimas inocentes de la maldad de algunos. Jesús también fue víctima del odio y la persecución. Dejar su tierra, su casa, para escapar de la muerte. Ver sufrir a los niños hace mal al alma. Porque son los predilectos de Jesús. No se los debe maltratar, o impedirles el derecho a vivir, a jugar, a soñar un futuro de esperanza.

Hoy proclamamos que Jesús no abandona a nadie, sobre todo a los niños que son sus preferidos. Los hogares de niños son pruebas del amor que Jesús tiene y de su cercanía a través del cuidado amoroso de las personas buenas, de aquellos que educan y son responsables de tantos niños. El calor humano hace un hogar, allí donde sentimos que somos queridos, cuidados, protegidos, amados. Que este hogar sea también eso, un hogar de ternura. Que en este lugar se realice la hermosa tarea de llevar niños a Jesús y Jesús a los niños.

Nos unamos en oración confiada:

*Señor Jesús,*

*te vemos niño*

*y creemos que eres el Hijo de Dios,*

*hecho hombre por obra del Espíritu Santo*

*en el seno de la Virgen María.*

*Como en Belén*

*también nosotros con María, José,*

*los Ángeles y los pastores*

*te adoramos y reconocemos*

*como único Salvador nuestro.*

*Te hiciste pobre*

*para hacernos ricos con tu pobreza:*

*concédenos no olvidarnos nunca*

*de los pobres ni de ninguna persona que sufra.*

*Protege a nuestras familias,*

*bendice a todos los niños del mundo*

*y haz que reine siempre entre nosotros*

*el amor que nos has traído*

*y que hace la vida más feliz.*

*Concédenos a todos, ¡oh Jesús!,*

*que reconozcamos la verdad de tu Nacimiento*

*para que todos sepan*

*que has venido a traer*

*a toda la familia humana*

*la luz, la alegría y la paz.*

*Tú que eres Dios y vives y reinas con Dios Padre,*

*en la unidad del Espíritu Santo,*

*por los siglos de los siglos.*

*Amén.*

**Conclusión de la procesión**

Jesús nos ha mirado y escuchado. Hemos charlado con Él acerca de lo que guardamos en lo más profundo del corazón y que a veces tememos compartir. El canto nos ha permitido expresar nuestro interior y la oración nos ha abierto el oído para escuchar la voz de Jesús.

¡Te damos gracias Señor por permitirnos comer esta Cena contigo!

¡Te damos gracias Señor por regalarnos el don de la unidad, en esta bella reunión de hermanos!

¡Te damos gracias Señor por enviarnos a venerar tu presencia salvadora en todo hermano que sufre, sobre todo en los niños amenazados en su derecho a la vida!

* **Introducción al canto eucarístico (Tantum Ergo u otro).**

Alabemos a Jesús Sacramentado cantando...

* **Introducción a la bendición con el Santísimo Sacramento.**

Recibimos la bendición con el Santísimo Sacramento con un corazón que adora lleno de agradecimiento.

**PLEGARIA POR LA VIDA NACIENTE[[18]](#footnote-18)**

*Señor Jesús,
que con fidelidad visitas y colmas con tu Presencia
la Iglesia y la historia de los hombres;
que en el admirable Sacramento
de tu Cuerpo y tu Sangre
nos haces partícipes de la vida divina
y nos concedes saborear anticipadamente
la alegría de la vida eterna;
te adoramos y te bendecimos.*

*Postrados delante de ti, fuente y amante de la vida,
realmente presente y vivo en medio de nosotros,
te suplicamos:*

*Aviva en nosotros el respeto
por toda vida humana naciente,
haz que veamos en el fruto del seno materno
la admirable obra del Creador;
abre nuestro corazón a la generosa acogida
de cada niño que se asoma a la vida.*

*Bendice a las familias,
santifica la unión de los esposos,
haz que su amor sea fecundo.*

*Acompaña con la luz de tu Espíritu
las decisiones de las asambleas legislativas,
a fin de que los pueblos y las naciones
reconozcan y respeten
el carácter sagrado de la vida,
de toda vida humana.*

*Guía la labor de los científicos y de los médicos,
para que el progreso contribuya
al bien integral de la persona
y nadie sufra supresión e injusticia.*

*Concede caridad creativa a los administradores
y a los economistas,
para que sepan intuir y promover
condiciones suficientes
a fin de que las familias jóvenes puedan abrirse
serenamente al nacimiento de nuevos hijos.*

*Consuela a las parejas de esposos que sufren
a causa de la imposibilidad de tener hijos,
y en tu bondad provee.*

*Educa a todos a hacerse cargo
de los niños huérfanos o abandonados,
para que experimenten el calor de tu caridad,
el consuelo de tu Corazón divino.*

*Con María tu Madre, la gran creyente,
en cuyo seno asumiste nuestra naturaleza humana,
esperamos de ti,
nuestro único verdadero Bien y Salvador,
la fuerza de amar y servir a la vida,
a la espera de vivir siempre en ti,
en la comunión de la santísima Trinidad.*

1. *Cfr.* Mc 14,12-16.22-26 [↑](#footnote-ref-1)
2. Cfr. BERGOGLIO, Jorge Mario. Homilía de Corpus Christi. Buenos Aires, Junio 2012. [↑](#footnote-ref-2)
3. Bergoglio, 25 de marzo de 2011. Homilía por el día del niño por nacer. [www.arzbaires.org.ar](http://www.arzbaires.org.ar) [↑](#footnote-ref-3)
4. Cfr. Evangelium Vitae. [↑](#footnote-ref-4)
5. CEA, Declaración de la Comisión Ejecutiva: “Respetuosos de la vida”. 23 de febrero de 2018. [↑](#footnote-ref-5)
6. Cfr. Francisco, Evangelii Gaidium, n. 213. [↑](#footnote-ref-6)
7. Francisco, Audiencia general. 24 de abril de 2013. [↑](#footnote-ref-7)
8. 3, 16. [↑](#footnote-ref-8)
9. Mensaje para la XLIX Jornada Mundial de las Comunicaciones, 2015. [↑](#footnote-ref-9)
10. Cfr. Lc. 24, 13-35. [↑](#footnote-ref-10)
11. LI Jornada Mundial de las Comunicaciones, 2017. [↑](#footnote-ref-11)
12. CONFERENCIA ESPISCOPAL ARGENTINA, “Orientaciones pastorales para el trienio 2012-2014, Misión Continental. Buenos Aires, 2012. [↑](#footnote-ref-12)
13. Cfr. 2 Cor. 1,24. [↑](#footnote-ref-13)
14. Cfr. Conferencia Episcopal Argentina, Felices los que trabajan por la paz. Buenos Aires, 8 de mayo de 2014. [↑](#footnote-ref-14)
15. Ibid. [↑](#footnote-ref-15)
16. Cfr. Francisco, Papa. Homilía en Santa Marta, 12 de Junio de 2014. [↑](#footnote-ref-16)
17. Catequesis. Marzo de 2015. [↑](#footnote-ref-17)
18. Benedicto XVI, 27 de noviembre de 2010. [↑](#footnote-ref-18)